

El estilo mediacional del profesor

Con el fin de lograr la mediación propuesta por Vygotski, Feuerstein ha diseñado el perfil del estilo llamado mediacional.

La mediación instruccional se basa en la idea referida a que el profesor, como un agente dinámico de cambio, tiene como objetivo principal lograr la interacción con sus alumnos y, consecuentemente, el desarrollo de la competencia cognitiva.

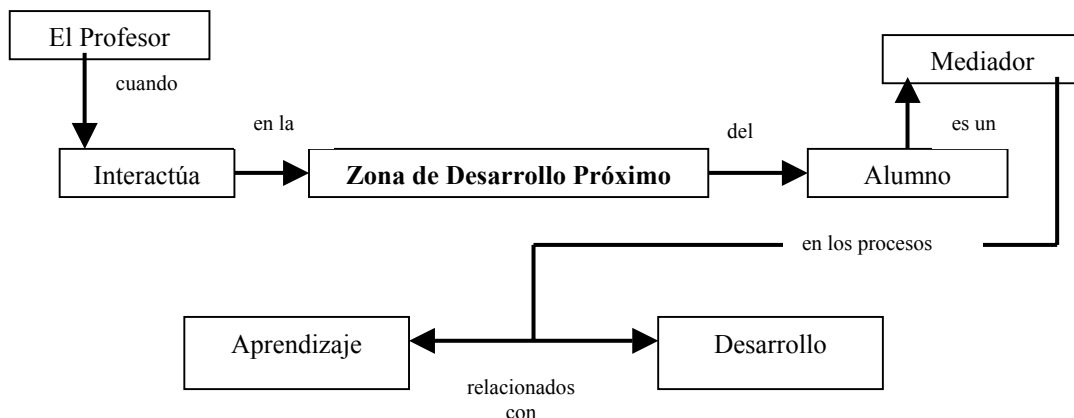


Figura 3. La ZDP en la Mediación.

Entre las características mediadoras del profesor, Feuerstein y sus colaboradores (1991) señalan las siguientes:

- 1) El profesor para ser un buen mediador ha de implicar activamente al alumno en el proceso instruccional, Definiendo e informando al alumno de los fines de la instrucción y seleccionar y organizar la información para conseguir los objetivos instruccionales fijados. La mediación es, por tanto, una *interacción intencionada*, que supone y *exige reciprocidad*: enseñar y aprender como un mismo proceso (Prieto, 1991).
- 2) El profesor para ser buen mediador ha de mediar la trascendencia de los contenidos instruccionales. La trascendencia implica relacionar los conocimientos y habilidades adquiridas en los

diferentes contextos y áreas académicas para poder aplicarlos a la solución de problemas que surgen más allá del ambiente estrictamente escolar, lo cual exige buscar algún tipo de generalización de la información. La instrucción mediacional del profesor ha de ir más allá de la necesidad inmediata que originó la acción o actividad en cuestión. Implica enseñar al sujeto una conducta de planificación para poder utilizar los conocimientos almacenados previamente y proyectarlos en aprendizajes futuros (Feuerstein, 1980).

- 3) El profesor para ser buen mediador ha de potenciar el aprendizaje significativo. La mediación instruccional consiste en facilitar experiencias de aprendizaje que estén de acuerdo con el interés y la motivación del alumno. Es fundamental que el profesor mediador sirva de guía y apoyo durante el proceso instruccional, interactuando con el sujeto para ayudarlo a desarrollar estrategias de pensamiento que favorezcan el aprendizaje significativo por descubrimiento (Feuerstein, 1978).

Dicho aprendizaje exige presentar los contenidos instruccionales de forma interesante y relevante para el alumno, de manera que éste se implique activa y emocionalmente en la tarea.

La búsqueda del significado incluye los siguientes requisitos:

- a) Despertar en el alumno el interés por la tarea en sí.
- b) Diseñar la instrucción según la organización lógica de los contenidos y la estructuración psicológica del alumno.
- c) Provocar la discusión y el diálogo con el alumno con el fin de aprovechar los conocimientos previos del alumno.
- d) Explicarle que finalidad se persigue con las actividades y la aplicación de las mismas (Ausubel, 1968; Feuerstein, 1980).

- 4) El profesor para ser buen mediador ha de Planificar los objetivos educativos según el nivel del alumno. Este rasgo sobre la mediación instruccional se refiere a la competencia que el profesor como experto ha de tener para dominar los contenidos instruccionales. Su

dominio de conocimientos le lleva a invertir buena parte de su tiempo planificando y anticipando los posibles problemas y soluciones que éstos comportan. El conocimiento y dominio de los contenidos curriculares, exige que el profesor esté al día en los avances epistemológicos de su disciplina.

Es también papel del profesor guiar la instrucción y revisar continuamente las estrategias, habilidades y objetivos instruccionales.

- 5) El profesor para ser buen mediador ha de presentar las actividades escolares con un cierto desafío. Consiste en presentar las tareas de forma novedosa y compleja, de acuerdo con el nivel de competencia del alumno y de su zona de desarrollo potencial (ZDP), para provocar el cambio de la estructura cognitiva. La instrucción mediada es, por tanto, una forma de favorecer la curiosidad intelectual, la originalidad y la creatividad o pensamiento divergente del alumno (Feuerstein, 1980; 1986).
- 6) El profesor para ser buen mediador ha de favorecer el desarrollo de la competencia cognitiva. Este rasgo se refiere a la habilidad del docente para potenciar el sentimiento de *ser capaz*, favorecer una autoimagen realista y positiva en el alumno y generar una dinámica de interés para alcanzar nuevas metas educativas (Feuerstein, 1980; Farres Vilaró, 1990).
- 7) El profesor para ser buen mediador ha de potenciar la metacognición. Significa que en el proceso instruccional el profesor debe ayudar al niño a desarrollar procesos de control y autorregulación con el fin de favorecer el estilo de *aprendizaje reflexivo* frente al *impulsivo*. Es importante enseñar al alumno procesos y estrategias de planificación y de tipo metacognitivo para que puedan utilizar los diferentes tipos de conocimiento (informal, formal, inerte, procedimental y estratégico).

8) El profesor para ser buen mediador ha de organizar la actividad docente de forma compartida. Esta característica consiste en compartir las experiencias de aprendizaje con los estudiantes, intentando situarse en lugar de éstos. Cuando el profesor (mediador) se incluye como uno más del grupo, ofrece muchas oportunidades para desencadenar discusiones reflexivas. De esta forma, el profesor fomenta la empatía con el grupo, necesaria para la solución de conflictos y desarrollo de la interacción cognitivo-afectiva.

9) El profesor para ser un buen mediador ha de respetar la diversidad psicológica. Esta característica consiste en aplicar diferentes modelos de aprendizaje en función de la diversidad y estilos de aprendizaje de los alumnos. La mediación instruccional debe centrarse en la ayuda específica al individuo, atendiendo a su proceso personal para conseguir que el alumno reconozca sus peculiaridades que le diferencian de los demás y le definen como individuo.

Este principio exige diseñar criterios y procedimientos para desarrollar en el sujeto una apreciación de sus valores individuales, sin olvidar los de los otros, y su diferenciación psicológica. Así pues, en el ámbito del aula, el mediador ha de potenciar las respuestas divergentes animando el pensamiento independiente y no convencional. Consecuentemente, en el alumno se fomenta el estilo autónomo que le lleva a planificar y evaluar su propio trabajo.

10) El profesor para ser un buen mediador ha de hacer partícipe a sus alumnos del cambio y mejora de su funcionamiento cognitivo. Se trata de hacer consciente al alumno de su capacidad para mejorar su propia competencia cognitiva. Es especialmente interesante mediar el conocimiento del cambio cuando se trabaja con los alumnos que presentan dificultades de aprendizaje. El conocimiento del cambio y mejora, lleva al alumno a autoperibirse como sujeto activo, capaz de generar y procesar información. Y se consigue, por

tanto, que el alumno tenga un cierto conocimiento de su potencial oculto para aprender.

11) El profesor para ser buen mediador ha de respetar el sistema de valores y actitudes. Supone la instrucción mediada de actitudes positivas de respeto, tolerancia y comprensión en el trato con las personas del entorno. Se pretende que los alumnos vivan unos valores y los hagan operativos en su conducta dentro de la realidad sociocultural en la que se desenvuelven (Vygotski, 1978; Feuerstein, 1980).

En definitiva, la función del mediador se debe centrar en los siguientes aspectos:

- a) Crear una atmósfera adecuada en el aula para ayudar al alumno a resolver los problemas complejos, acentuando más los éxitos que los errores.
- b) Ayudar al alumno a aceptar el desafío que le presenta cualquier problema.
- c) Dejar a los alumnos que ellos mismos construyan sus propios procedimientos, orientándolos con el feedback oportuno, sin darles la solución.
- d) Proporcionar un marco de trabajo en el que se fomente la discusión, el pensamiento, el intercambio de ideas y cualquier proceso que ayude a aprender de la experiencia.

